

De Espronceda a Fernando Pessoa: El tema del doble en *El estudiante de Salamanca*

António Apolinário LOURENÇO

Universidade de Coimbra

El poeta portugués Fernando Pessoa es, sin duda, una de las figuras más importantes de la poesía europea del siglo XX. En el mundo hispánico, su éxito literario empezó a dibujarse con el gran poeta mexicano Octavio Paz, traductor y divulgador de su obra,¹ al que le sucedieron poetas, críticos y traductores como Ángel Crespo, Juan Antonio Llardent y Ángel Campos Pámpano. En la actualidad, críticos y editores como el colombiano Jerónimo Pizarro o los españoles José Luis García Martín y Antonio Sáez Delgado se encuentran entre los principales especialistas en la obra pessoana que sigue parcialmente inédita.

Nacido en Lisboa en 1888, Fernando Pessoa vivió gran parte de su infancia y adolescencia —entre 1895 y 1905— en la ciudad sudafricana de Durban, bajo la administración colonial británica. Su educación escolar tuvo lugar, por tanto, dentro del sistema educativo británico, y sus primeras lecturas fueron las obras de autores de lengua inglesa, empezando por el Charles Dickens de *Pickwick papers* y continuando con autores románticos y los clásicos del idioma, como Shakespeare y Milton. Todos estos autores y obras dejaron huellas visibles en la obra del escritor portugués. Prosiguió su formación en Lisboa, lejos de su familia más directa (que siguió viviendo en Durban), con la lectura intensiva de los filósofos alemanes y griegos, los poetas simbolistas franceses y la moderna poesía portuguesa. Su madre, viuda por segunda vez, solo regresaría definitivamente a Lisboa, con los hijos de su segundo matrimonio, todos nacidos en Sudáfrica, en 1920.

Como se puede observar, la literatura en lengua española no formó parte de su proceso de aprendizaje como escritor. Aunque para un lector portugués no represente ningún esfuerzo relevante la comprensión del idioma español, la verdad es que para la generación de Pessoa, como ocurrió antes con la de

1 Octavio Paz descubrió la obra de Fernando Pessoa en una traducción francesa de Armand Guibert, responsable de la edición dedicada al poeta portugués en la famosa colección "Poètes d'Aujourd'hui", de la editorial Seghers. En 1962 publicó en México una selección de poemas de Pessoa, cuyo prólogo, autonomizado, se incluiría en el volumen de ensayos *Cuadrivio*, de 1965.

Eça de Queirós, las naciones pensantes de Europa, aquellas cuya literatura y cultura se entendía que valía la pena conocer, eran Francia, Inglaterra y Alemania. Es cierto que hacia 1912, Pessoa llegó a traducir poemas de Garcilaso, Quevedo y Góngora para la versión portuguesa de la Biblioteca Internacional de Obras Célebres, una adaptación de la *International Library of Famous Literature*, cuya edición original se publicó en 1899 (Saraiva, 1996, 7). Sin embargo, se trataba de un trabajo encargado más por sus conocimientos de inglés (también tradujo para esa Biblioteca textos ingleses) que por su dominio del español.

Resulta así un poco rara la importancia que Pessoa atribuyó a una de las más significativas obras románticas españolas, *El estudiante de Salamanca*, del extremeño José de Espronceda, que, según un diario de lecturas redactado en 1906, el joven Fernando Pessoa leyó los días 9, 10 y 11 de julio de ese año (Pessoa, 2003, 49). En las mismas fechas, como se puede constatar en dicho diario, el joven Pessoa leía también a autores como Byron, Shelley, Weber, Keats o Voltaire.

La referencia a la lectura del poema de Espronceda no tendría demasiada importancia, a no ser por el hecho de que el título del poema de Espronceda es mencionado en diversos textos del legado pessoano, recogido en el famoso baúl donde guardaba todos sus papeles y que todavía se encuentra expuesto en la Casa Fernando Pessoa (una Casa-Museo ubicada en el piso donde se instaló en 1920, con su madre, cuando esta volvió a Portugal, y donde siguió viviendo hasta su muerte en 1935), aunque ahora esté vacío, puesto que el legado literario pessoano está actualmente depositado en la Biblioteca Nacional portuguesa.

En lo que queda de la biblioteca personal del poeta luso, también recogida en la referida Casa Fernando Pessoa, está todavía visible y disponible para consulta la edición de *El estudiante de Salamanca* utilizada por el escritor. En realidad, no se trata de una edición aislada de ese poema de Espronceda, sino de un ejemplar de las *Obras poéticas*, de la editorial Librería de Garnier Hermanos, de París, publicadas en 1876, es decir, doce años antes del nacimiento del creador de los heterónimos.

El análisis del volumen existente en la biblioteca de Pessoa permite verificar que el libro, que recoge toda la poesía de Espronceda, fue leído con mucha atención, aunque se pueda comprobar la predilección por *El estudiante de Salamanca*. Hay líneas verticales dibujadas por el lector de la obra, versos subrayados y otros señalados con una V, pero llama sobre todo la atención el hecho de que en la página 161, encontrándose Pessoa —u otro hipotético lector, aunque no parezca demasiado verosímil esa hipótesis— con dos versos incompletos, los haya completado, por deducción lógica, teniendo en cuenta la métrica y la rima, lo que demuestra su ahínco en la lectura.

Empero un momento creyó que veía
 Un rostro que vagos recuerdos le da²

Aunque una de las soluciones no coincida con la opción esproncediana (“Un rostro que vagos recuerdos *quizá*”) la ortografía española es correcta (y sería distinta en portugués).

Uno de los elementos que comprueba la fuerte impresión que la lectura de *El estudiante de Salamanca* causó en Pessoa es el hecho de que en su biblioteca igualmente figure la biografía de *Espronceda* de Antonio Cortón, publicada en 1906 por la Casa Editorial Velázquez, de Madrid. Como solía hacer con sus libros preferidos, Pessoa además de señalar, también en este caso, partes del texto con líneas horizontales y verticales, escribió diversas anotaciones en sus márgenes, incluso varias remisiones para *El estudiante de Salamanca* (aunque también para Camões, por ejemplo). Que lo hizo Fernando Pessoa es un decir, puesto que, en la realidad, la firma que aparece en el libro como siendo la del propietario es la de Alexander Search, poeta en lengua inglesa y la primera personalidad literaria importante de todas las que inventó el creador de los heterónimos: “La crisálida de Caeiro, de Reis y de Campos”, según Robert Bréchon (1996, 105).

En 1907, Pessoa estaba trabajando en la traducción al inglés de *El estudiante de Salamanca* (Pessoa, 2003, 56, y Pizarro, 2007, 75-76). Como pasó con muchos otros proyectos editoriales suyos, no llegó nunca a concluir la traducción, pero los fragmentos conocidos llevan la firma de Alexander Search y Herr Prosit, este último personaje de un cuento en inglés de temática canibal, “A Very Original Dinner”, atribuido por Pessoa al mismo Alexander Search (Lopes, 1990, 104 y 185-186) y escrito en las mismas fechas. Hay todavía otra personalidad literaria de impronta pessoana asociada a esta traducción, Charles James Search, *hermano* de Alexander. Dicha asociación se hace en un cuadernillo de 1908, *The Transformation Book or Book of Tasks*, donde Pessoa, a sus veinte años, recogió las tareas que tenía destinadas a las principales personalidades literarias en que se subdividía por entonces: Alexander Search y su hermano Charles, Pantaleão o el poeta francés Jean Seul de Méluret. Charles James Search era el traductor de servicio y Pessoa le destinaba, además de la traducción del libro de Espronceda, traducciones también al inglés de algunos de los más importantes escritores portugueses: Antero de Quental, Camões, Eça de Queirós, Almeida Garrett, Guerra Junqueiro (Pizarro, 2007, 109-110). Igualmente por esas fechas, en un texto donde pretendía ensalzar el genio de Antero, Pessoa escribía en inglés:

2 Se ha subrayado el texto añadido a mano por Pessoa.

As poet, purely as poet, he [Antero] is not the greatest in the peninsula in the 19th century; Espronceda, Junqueiro are greater *poets*. [...] But in the 19th century in the peninsula, there was no greater *man of genius* (Pessoa, 2006, 439).³

En 1909, con el dinero heredado por la muerte de su abuela paterna, Fernando Pessoa creó una empresa tipográfica y una editorial que tuvieron poca duración, la Empresa Ibis. En un proyecto editorial de ese año, Espronceda aparecía como uno de los autores a editar (Pizarro, 2007, 131), y todavía en 1913, como se puede comprobar en otra lista de obras en preparación, sigue presente el anuncio de la versión inglesa del libro de Espronceda: *The Student of Salamanca* (Pizarro, 2007, 163). La misma intención de publicar el poema de Espronceda vuelve a surgir en otro manuscrito pessoano, que Jerónimo Pizarro fecha en 1917 (Pessoa, 2009, 436), y en una extensa lista de obras a publicar por la editorial Olisipo, que el poeta portugués fundó y dirigió entre 1921 y 1923 (Pessoa, 1986, 196). Esta editorial sería desactivada después de que el Gobierno Civil de Lisboa aprehendiera, por ofensa a la moral pública, sus dos publicaciones más emblemáticas, *Canções*, de António Botto, y *Sodoma Divinizada*, de Raul Leal.

En su reciente tesis doctoral (leída el 2012 en la *Universidade Nova de Lisboa* y titulada *Os livros de Fernando Pessoa*), el investigador Pedro Sepúlveda añade nuevas informaciones y nuevas listas de proyectos de publicación que contemplan la edición de *The Student of Salamanca*. La presencia en una de esas listas de escritos tardíos como las *Notas para a recordação do meu mestre Caieiro*, del heterónimo Álvaro de Campos, o el anuncio de la reedición, con alteraciones sensibles, de su opúsculo de justificación de la dictadura militar en Portugal, *O Interregno*, que había publicado en 1928, comprueban que hasta el final de su vida (en 1935), Fernando Pessoa mantuvo su aprecio por el poema de Espronceda, y que, aunque no haya llegado nunca a concluir la traducción, tampoco abandonó la idea de publicarlo integralmente en inglés (Sepúlveda, 2012, xii).

Esta admiración constante por el poema de Espronceda permite deducir que Pessoa encontró siempre en esta obra, a lo largo de toda su vida, algún motivo inspirador. Es de considerar que, del perfil donjuanesco, le interesaría mucho menos su capacidad para seducir a las hembras que su postura provocativa ante la divinidad. Y eso se encuentra, como sabemos, mucho más desarrollado en el poema de Espronceda que en la *comedia* de Tirso. Recordemos que Montemar no es solo un “segundo Juan Tenorio”,

3 “Como poeta, puramente como poeta, Antero no es el más grande de la Península en el siglo XIX. Espronceda, Junqueiro son *poetas* más grandes [...]. Pero en el siglo XIX, no hubo en la Península un *hombre de genio* más grande” (traducción mía).

sino también un “segundo Lucifer”, que desafía a Dios como antes lo había hecho el ángel rebelde. El estudiante salmantino es, como sabemos, un seductor sin escrúpulos, que después de matar en un duelo al hermano de su última conquista femenina, es atraído al infierno por una mujer que le parece atractiva, pero que es, en realidad, el espectro su difunta enamorada.

Refiérese que, en su juventud, la religión no tenía excesiva importancia para Fernando Pessoa. Pero al acercarse, a mediados de los años diez del siglo pasado, al cristianismo esotérico, es muy improbable que no se le ocurriera pensar en el contenido iniciático del recorrido de don Félix de Montemar por las calles sombrías de Salamanca y sus siniestras bodas, en la mansión infernal, con el espectro de Elvira.

En otra lista de obras que pretendía escribir o editar, Pessoa incluye un título que remite al poema de Espronceda: “*D. João no Inferno*” (Pessoa, 1994, 197). A pesar del parecido de este título con el del poema de Baudelaire “*D. Juan aux enfers*”, creo que su temática estaría naturalmente más cerca de la del *Estudiante* (y por supuesto de la del *Fausto*), aunque tampoco coincidiendo exageradamente con esas obras. En realidad, el infierno (o el cielo) pessoanos reflejan sus concepciones esotéricas y su creencia en la existencia de una jerarquía de mundos que no permite al hombre, aunque iniciado y relacionado con el nivel inmediatamente superior, conocer en su plenitud los grandes misterios de la existencia. Así cuestiona ese misterio el *Fausto* de Pessoa:

Mas Deus não terá Deus? Não haverá
 Como dos brutos até o homem, uma
 Ladeira ou escadaria entre os supremos? (Pessoa, 1994, 25)⁴

No hay que olvidar que en este proyecto dramático que Pessoa no pudo nunca concluir se denunciaba, ante todo, la incapacidad de la inteligencia humana para comprender el mundo. Así resumía el poeta el final de su *Primer Fausto* (llegó a tener previstas una segunda y una tercera reencarnación de este mito literario):

No 5.º ato temos, finalmente, a Morte, a falência final da Inteligência ante a Vida. Enquanto se dança e se brinca em uma festa de dia-santo, Fausto agoniza ignorado. E o drama fecha com a canção do Espírito da Noite,

4 “¿Pero Dios no tendrá Dios? ¿No habrá / Como desde los brutos hasta el hombre, una / Cuesta o escalera entre los supremos?” (traducción mía).

repondo o elemento do terror do Mistério, que envolve tanto a Vida como a inteligência –canção simples e fria (Pessoa, 1994, 191).⁵

Otra obra de Pessoa que es imposible no relacionar con *El estudiante de Salamanca* es el largo poema titulado *Mensagem*, en realidad el único libro de poesía en portugués que publicó en vida, en 1934, tan solo un año antes de su fallecimiento. El libro-poema (según Pessoa las cuarenta y cuatro poesías de *Mensagem* deberían ser entendidas como un solo y extenso poema) es el mismo que aparece identificado como *Portugal* en varias listas donde anotó el poeta su proyectos de publicación. En realidad casi tan antigua como su primera lectura de *El estudiante de Salamanca* es su intención de publicar un libro de exaltación nacionalista. Es cierto que, en este aspecto, *Mensagem* no tiene mucho que ver con el libro de Espronceda, pero, si atendemos a la estructura formal de los dos poemas, la intertextualidad parece mucho más evidente. Espronceda realizó en *El estudiante de Salamanca* algo que Fernando Pessoa explícitamente buscó con su *Mensagem*. Utilizando sus palabras: “la fusión de la poesía, lírica, épica y dramática, en algo que va más allá de todas ellas” (Pessoa, 1986, 181). En suma, nos encontramos, en uno y otro caso, frente a poemas épico-lírico-dramáticos. Por cierto, Pessoa tenía otros ejemplos de poemas con estas características en su mismo idioma, tales como *Pátria*, de Guerra Junqueiro, o *D. Sebastião*, de Luís de Magalhães, pero estoy seguro de que no dejaría igualmente de pensar en Espronceda mientras componía esta obra maestra. Quizás, por eso, nos parezcan tan cercanos el herético don Félix, que no teme desafiar al mismo Dios en la mansión infernal, y los tres héroes que forman el timbre del Blason (*Brasão*) de *Mensagem*, que, no menos heréticamente, ocupan ya la silla divina y gobiernan el mundo. Empecemos por Félix:

Grandiosa, satánica figura,
alta la frente, Montemar camina,
espíritu sublime en su locura,
provocando la cólera divina:
fábrica frágil de materia impura,
el alma que la alienta y la ilumina,
con Dios le iguala, y con osado vuelo
se alza a su trono y le provoca a duelo (Espronceda, 2013, 117).

5 “En el 5º acto encontramos, finalmente, a la Muerte, la falencia final de la Inteligencia ante la Vida. Mientras se baila y se juega en un día festivo, Fausto agoniza ignorado. Y el drama termina con la canción del Espíritu de la Noche, reponiendo el elemento del terror del Misterio, que envuelve tanto a la vida como a la inteligencia –canción simple y fría” (traducción mía).

Veamos ahora el caso de “*D. João o segundo*”:

Braços cruzados, fita além do mar.
 Parece em promontório uma alta serra –
 O limite da terra a dominar
 O mar que possa haver além da terra.

Seu formidável vulto solitário
 Enche de estar presente o mar e o céu,
 E parece temer o mundo vário
 Que ele abra os braços e lhe rasgue o véu (Pessoa, 2008).⁶

Y sobre todo el de Enrique el navegante, el gran iniciador de los descubrimientos marítimos portugueses, que gobierna el mundo desde su trono celestial:

Em seu trono entre o brilho das esferas,
 Com seu manto de noite e solidão,
 Tem aos pés o mar novo e as mortas eras –
 O único imperador que tem, deveras,
 O globo mundo em sua mão (Pessoa, 2008, 117).⁷

A pesar de las relaciones intertextuales que he establecido entre *El estudiante de Salamanca*, el *Fausto* y *Mensagem*, creo que al joven Pessoa que lee, por primera vez *El estudiante de Salamanca* en 1906, le habrá impresionado sobre todo un aspecto particular de este cuento en verso: la contemplación por Félix Montemar de su propio entierro y de su propio cuerpo difunto. Eso pasa, como sabemos, cuando este segundo Juan Tenorio persigue por las calles de Salamanca a una mujer vestida con una túnica blanca, sin imaginar que se trata del esqueleto de Elvira, la última víctima femenina de su avidez sexual, animado (el esqueleto) por intervención y voluntad del mismo diablo. Al observar el cortejo fúnebre, la primera expresión del estudiante demuestra, como siempre, su deshumana impiedad y arrogancia, a la que se sigue un estremecimiento, muy pronto controlado, cuando se ve a sí mismo yaciendo en el ataúd:

6 “Los brazos cruzados, mira más allá del mar. / Parece bajo la forma de promontorio una alta sierra – / El límite de la tierra dominando / El mar que pueda estar más allá de la tierra. // Su formidable bulto solitario / Llena solo por existir a la mar y al cielo, / Y parece temer el mundo vario / Que él abra los brazos y le rompa el velo” (traducción mía).

7 “En su trono entre el brillo de las esferas, / Con su manto de noche y soledad, / Tiene a sus pies el mar nuevo y las muertas eras – / El único emperador que tiene, de veras, / El globo mundo en sus manos” (traducción mía).

Calado el sombrero y en pie, indiferente
 el féretro mira don Félix pasar,
 y al paso pregunta con su aire insolente
 los nombres de aquellos que al sepulcro van.

Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,
 cuando horrorizado con espanto ve
 que el uno don Diego de Pastrana era,
 y el otro, ¡Dios santo!, y el otro era él...!

Él mismo, su imagen, su misma figura,
 su mismo semblante, que él mismo era en fin:
 y duda y se palpa y fría pavura
 un punto en sus venas sintió discurrir.

Al fin era hombre, y un punto temblaron
 los nervios del hombre, y un punto temió;
 mas pronto su antigua vigor recobraron,
 pronto su fiereza volvió al corazón (Espronceda, 2013, 112).

No llega verdaderamente a definirse cuál de los dos Montemares es su verdadero yo, el difunto o el presunto vivo. ¿Dónde fallece el estudiante Félix, en el duelo con don Diego o en la mansión infernal?⁸ ¿La persecución del cadáver de Elvira por las calles de Salamanca es real o es el espejismo de un moribundo o de un muerto? En realidad, todo el cuento (así le llama el autor) está impregnado de misterio y antes de confrontarse con su funeral ya Montemar había sido arrebatado a un universo espacio-temporal irreconocible, observando macizas torres levantadas en el aire y caminando apoyadas en sus ángulos, mientras cien espectros danzan y le saludan y escucha el eco de su nombre en el doblar de las campanas, antes de volver a reconocer el paisaje salmantino.

Y a pesar de volver a recuperar su sangre fría, el mismo don Félix duda si está vivo o muerto. Por eso pregunta:

—Pues decidme a mí quién soy,
 si gustáis, porque no acierto
 cómo a un mismo tiempo estoy
 aquí vivo y allí muerto (Espronceda, 2013, 113).

8 También ahí su muerte asume alguna ambigüedad: “Y vio luego / una llama / que se inflama / y murió; / y perdido / oyó el eco de un gemido / que expiró” (Espronceda, 2013, 131).

Creo que, en un primer momento, el motivo del doble en *El estudiante de Salamanca* habrá sido el elemento decisivo para explicar la pasión de Fernando Pessoa por el poema. Otro de sus escritores preferidos en la misma época era Edgar Allan Poe, autor de uno de los modelos más canónicos del tema del doble, su cuento “William Wilson”, que es un texto rigurosamente contemporáneo al de Espronceda.

Mientras leía a esos autores, el poeta portugués ensayaba lo que vendría a ser su famosa heteronomía, inventando escritores a los que atribuía los textos que iba escribiendo, y pretendiendo que fueran algo más que simples pseudónimos; que cada uno tuviera una especialización dentro de su vida y de su obra, algo que en realidad no lograría alcanzar plenamente antes de 1914, fecha en la que pudo crear sus verdaderos heterónimos: Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis. Solo en 1928, en las páginas de la revista *Presença*, publicada en Coímbra, el poeta luso se apropiaría de la palabra heterónimo, cambiando su valor semántico y arriesgando una definición,⁹ aunque parezca claro que, al menos desde su *día triunfal*,¹⁰ Pessoa tenía clara consciencia de la esencia del sistema poetodramático¹¹ que pretendía construir, como se puede confirmar en su carta de 20 de enero de 1935 a Adolfo Casais Monteiro:

Lo que yo soy fundamentalmente –por detrás de las máscaras involuntarias del poeta, del raciocinador y de lo que más haya– es dramaturgo. El fenómeno de mi despersonalización instintiva a la que he aludido en mi carta anterior, para explicación de la existencia de los heterónimos, conduce a esa definición. Siendo así, yo no evoluciono, VIAJO. (Por lapsus en la tecla de las mayúsculas me salió, sin intención deliberada, esa palabra en letra grande. Es cierto, y así lo voy a dejar). Voy cambiando de personalidad, voy (y aquí es donde puede haber evolución) enriqueciéndome en la capacidad

9 “Lo que escribe Fernando Pessoa pertenece a dos categorías de obras, a las que podremos llamar ortónimas y heterónimas. No se podrá decir que son autónimas o pseudónimas porque efectivamente no lo son. La obra pseudónima es del autor en su persona, salvo que la firma con otro nombre; la heterónima es del autor fuera de su persona, es de una individualidad completa fabricada por él, como lo serían los discursos de cualquier personaje de cualquier drama suyo [...]. (Si estas tres individualidades [se refiere a Caeiro, Campos y Reis] son más o menos reales que el mismo Fernando Pessoa, es un problema metafísico que éste, ausente del secreto de los Dioses, e ignorando por tanto lo que es realidad, nunca podrá resolver)” (Pessoa, 2000, 404-405) (traducción mía).

10 En una famosa carta al poeta y crítico Adolfo Casais Monteiro, fechada a 13 de enero de 1935, Pessoa designa como día triunfal el 8 de marzo de 1914, presentándolo como el día en que, acercándose a una cómoda, escribió de golpe todos los poemas de la serie *O Guardador de Rebaños*, de su primer heterónimo, Alberto Caeiro (Pessoa, 1999, 343).

11 Recupero la expresión acuñada por José Augusto Seabra en su libro *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*.

de crear personalidades nuevas, nuevas maneras de fingir que comprendo el mundo, o más bien, de fingir que se puede comprender (Pessoa, 1999, 350; traducción mía).

Bibliografía

- Bréchon, Robert, 1996. *Estranho Estrangeiro. Uma biografia de Fernando Pessoa*, trad. de Maria Abreu y Pedro Tamen. Lisboa: Quetzal.
- Espronceda, José de, 2013. *El estudiante de Salamanca*, ed. de Óscar L. Ayala Flores. Madrid: Akal.
- Lencastre, Maria José, 1986. *Fernando Pessoa: uma Fotobiografia*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda/Centro de Estudos Pessoaanos.
- Lopes, Teresa Rita, 1990. *Pessoa por Conhecer: I. Roteiro para uma Expedição*. Lisboa: Estampa.
- Pessoa, Fernando, 1986. Páginas de Pensamento Político 2 (1925-1935). Mem Martins: Europa-América.
- , 1994. *Fausto. Tragédia Subjectiva (Fragmentos)*, ed. de Teresa Sobral Cunha. Lisboa: Presença.
- , 1999. *Correspondência (1923-1935)*, ed. de Manuela Parreira da Silva. Lisboa: Assírio & Alvim.
- , 2000. *Crítica. Ensaios, Artigos e Entrevistas*, ed. de Fernando Cabral Martins. Lisboa: Assírio & Alvim.
- , 2003. *Escritos Autobiográficos, Automáticos e de Reflexão Pessoal*, ed. Richard Zenith, con colaboración de Manuela Parreira da Silva. Lisboa: Assírio & Alvim.
- , 2006. *Escritos sobre Génio e Loucura*, Tomo I, ed. de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- , 2008. *Mensagem*, ed. de António Apolinário Lourenço. Coimbra: Angelus Novus.
- , 2009. *Sensacionismo e Outros Ismos*, ed. de Jerónimo Pizarro. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Pizarro, Jerónimo, 2007. *Fernando Pessoa: entre Génio e Loucura*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Saraiva, Arnaldo, 1966. *Fernando Pessoa. Poeta-Tradutor de Poetas: os Poemas Traduzidos e o Respectivo Original*. Porto: Lello Editores.
- Seabra, José Augusto, 1982. *Fernando Pessoa ou o Poetodrama*. São Paulo: Perspectiva.
- Sepúlveda [de Gouveia Teixeira], Pedro [Miguel Pimentel], (2012). *Os Livros de Fernando Pessoa*, tesis doctoral presentada en la Universidade Nova de Lisboa, [en línea], <http://run.unl.pt/bitstream/10362/7420/1/Tese.pdf> (fecha de consulta: 15-12-2013).

Resumen:

Educado en Sudáfrica, dentro del sistema escolar británico, Fernando Pessoa no fue un gran lector de obras españolas. Sabemos, sin embargo, que el poeta luso leyó en su juventud, con mucho interés y atención, un libro español que le marcó para siempre, y que intentó traducir al inglés e incluso editar: *El estudiante de Salamanca*. Más allá de las evidentes afinidades entre el libro de Espronceda y el *Fausto* o *Mensagem* de Pessoa, resulta fructífero relacionar el poema dramático de Espronceda con el tema del doble y analizar su posible influencia en el desarrollo de la expresión pessoana de la alteridad.

Palabras clave:

Romanticismo, vanguardia, alteridad, heteronimia.

Abstract:

Educated in South Africa, within the British school system, Fernando Pessoa was not a great reader of Spanish works. We know, however, that in his youth this Portuguese writer read, with great interest and attention, a Spanish poem, *The Student of Salamanca*. This book influenced him greatly and he tried to translate and publish it in English. Beyond the obvious similarities between Espronceda's book and Pessoa's *Fausto* or *Mensagem*, it is fruitful to relate this dramatic poem written by Espronceda to the topic of the double, and analyze their possible influence on the development of Pessoa's expression of alterity.

Keywords:

Romanticism, Avant-garde, alterity, heteronymy.

Poetry of Fernando Pessoa [A printed edition of Pessoa Plural] a Journal of Fernando Pessoa Studies, n.º. 10] Edited by Patricio Ferrari Editors-in-Chief: Onésimo Almeida & Paulo de Medeiros & Jerónimo Pizarro Providence & mmxviii 00_rosto_.indd 3
04/04/2018 22:45:51 Inside the Mask: The English Poetry of Fernando Pessoa [A printed edition of Pessoa Plural] a Journal of Fernando Pessoa Studies, n.º. 10 In the chapter on Pessoa as translator, Jorge Wiese-Rebagliati studies the meter and rhythm in Pessoa's translation of José de Espronceda's El estudiante de Salamanca [The Student of Salamanca], not only the longest translation of poetry Pessoa undertook but also the only one involving the Spanish language.